
Silencia

Arturo Robsy

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 3795

Título: Silencia

Autor: Arturo Robsy

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 15 de julio de 2018

Fecha de modificación: 15 de julio de 2018

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

I

Por la concurrida calle Juan avanzaba chocando con las gentes que le cortaban el paso. Sus ojos fijos miraban hacia adelante, más allá de todo; podría decirse casi que "por dentro". El semblante desencajado se estremecía a intervalos mientras sus labios pronunciaban inaudibles palabras...

—¡Silencia! ¡Silencia!

Paró de pronto su camino.

Por primera vez pareció darse cuenta de lo que le rodeaba. Bajó la vista a unas manos temblorosas que había llevado hasta ahora inertes colgando de los brazos. Ocultó rápidamente una primera lágrima que empezaba a deslizarse por su mejilla, y rió.

Fue su risa una mezcla de acentos delicados y tristes, y de voces interiores que nada tenían de agradables, que nada tenían de humanas.

Con la cabeza caída sobre el pecho se perdió entre la multitud.

II

La Luna aparecía, rojiza todavía, por detrás de los edificios, cuando Juan pareció despertar de un sueño. Miró a su alrededor: todo lo era extraño. Estaba en su casa, sí, pero... No comprendía aquello. ¡No comprendía nada! Él no era de allí, él era de... Un nombre fue tomando consistencia en su pensamiento... Un nombre...

—¡Silencia! —exclamó al fin— ¿Silencia? ¿Dónde?

—¿Qué te pasa? ¿Te encuentras mal?

¡Había alguien más con él! Un hombre le contemplaba, acomodado en un sillón, a su lado. No le conocía.

—¿Qué tienes? —volvió a decir la voz. Parece como si no me conocieras. ¿Quieres que llame a un médico?

—¿Quién eres? —preguntó Juan. Su tono era raro, terrible pensó su interlocutor.

—¡Cómo que quién soy! ¡Vaya hombre! Nos encontramos esta tarde; nos vamos a hacer las mediciones de ese nuevo edificio que hay que construir; venimos luego a tu casa a tomar una copa, y ahora me sales con que quién soy...

—¿Edificios...? ¿Tomar una copa... Tú...? —Juan sintió como si todo girase en torbellino en su mente. Sentía una enojosa presión en las sienas... Como si la masa encefálica hiciese esfuerzos por romper su cráneo— ¿Quién eres? —volvió a repetir.

—¿Pero qué te pasa? Soy Carlos. ¿No me conoces?

—No.

—Mejor será que llame a un médico y...

—¡Silencio! —Se puso en pie. Sus ojos brillaban con luz vivísima y aterradora.— ¿No oyes? Es Silencia que viene.

—¿Silencia? —se limitó a decir el otro.

—Silencia.

—Oye, mira: si esto es una broma, sabe de antemano que no me gusta.

Juan se sentó de nuevo demostrando una intensa y plácida alegría. Parecía extasiado:

—Es —dijo— dulce, muy dulce. Cuando la ves no puedes reprimir una sensación de intenso placer que te recorre con un cosquilleo delicioso todo el cuerpo. Luce como si fuera el mismo Sol, pero no deslumbra, no. Más bien da la impresión de que te vuelve a ti también transparente, luminoso, como si fueras aire, como si fueras nada. Cuando habla es como si sintieras dentro de ti su voz, como si directamente sus pensamientos calaran en tu alma sin necesidad de palabras, y icómo acaricia su voz!

—¡Ah! ¿Conque de eso se trata, mal amigo? ¡Ya me tenías asustado! Temía que te hubieses vuelto loco o algo parecido, y resulta (¡gracias a Dios!) que sólo es que estás enamorado.

—¿Enamorado? —dijo Juan como si estuviese pensando en otra cosa.

III

Las frescas luces del día siguiente trajeron las nuevas de un triste suceso: sobre las frías piedras de un descampado se había encontrado el cadáver de un hombre que estaba besando con todo calor un trozo de tela de un brillo y color maravillosos.

Y la tela llevaba escrita una palabra que sólo Carlos pudo entender: Silencia.

Arturo Robsy



Arturo Robsy Pons (Alayor, Menorca, 10 de julio de 1949 - Mahón, Menorca, 15 de julio de 2014) fue un escritor, poeta y articulista.

Durante sus años de juventud publicó relatos de forma continuada en la prensa local, especialmente en el Diario Menorca, labor que compaginó con la coordinación de una sección en el mismo periódico en el que se publicaban

cuentos de autores noveles. Conocido polemista, colaboró también de forma regular con prensa escrita de ámbito nacional, como "El Alcázar" y, tras la desaparición de éste, en "La Nación", así como en revistas y publicaciones como "Cuadernos de Humor", "Razón Española", "Altar Mayor" y la revista de la Fundación Francisco Franco.

Cultivó la amistad de otros escritores e intelectuales ideológicamente afines, como Fernando Vizcaíno Casas, Ángel Palomino, Marcelo Arroita-Jáuregui, Juan Luis Calleja y el poeta Alfonso López Gradolí.

Su obra literaria, tanto en verso como en prosa, en el ámbito de la ficción o el ensayo, es inseparable de su pensamiento político, ya que se consideró durante toda su vida falangista. Su activismo político y militancia, así como la marca indeleble de éstos en su obra, marcaron su exclusión de los circuitos comerciales editoriales, si bien no acabaron con su determinación a escribir y ser leído: autoeditó buena parte de su obra y fue pionero en la distribución en formato digital de sus escritos, primero en forma de discos enviados por vía postal, posteriormente a través de una BBS propia y, con el advenimiento de Internet, a través de distintos blogs y colaboraciones con medios digitales.